

Las Ratitas

La cabaña embrujada



DESTINO

Las Ratitas

La cabaña embrujada



DESTINO



—**iGisele!** —me llamó Claudia desde la cocina.

—¿Qué pasa? —contesté mientras subía la **cremallera** de mis botas.

—¿Puedes ayudarme, por favor? —me pidió mi hermana.

iziiip!, sonó la cremallera.

—¡Vale, ya voy! —exclamé poniéndome de pie y contemplando mis preciosas **botas nuevas** en el espejo de nuestro cuarto.



Eran altas y *superchulas*, resistentes al agua y muy calentitas, por dentro estaban forradas con una especie de terciopelo peludito y *suave*. Papá y mamá nos las habían comprado a Claudia y a mí para ir de excursión, porque la última vez volvimos con los calcetines mojados y los





pies **HELADOS**. ¡Sin embargo,
fue muy divertido saltar sobre
las piedras del río!

A nuestra familia nos gusta
ir de excursión. Nos encanta el
bosque, el río, los árboles, las
flores, los animalitos... O sea,
que fue fácil convencer a nues-
tros padres de que teníamos
que volver al bosque para estre-
nar las botas.

—¡Giseeeeeeeeeee!—chilló
Claudia con toda la fuerza
de sus pulmones.

Giseeeeeeeeeee

Bajé las escaleras dando ~~SALTITOS~~ para comprobar que las botas se ajustaban *perfectamente* a mis pies.

—¿A que son supercomodísimas? —pregunté a mi hermana, que llevaba las suyas puestas.



Pero *Claudia* estaba muy concentrada intentando **CERRAR** su mochila de las excursiones y no me contestó. Era evidente que no lo conseguiría... ¡la cremallera estaba a punto de reventar!

—¿Qué has metido **AHÍ**? —le pregunté.

—**Bueno**, he puesto una cosa por si acaso —respondió con aire misterioso.

—¿Por si acaso,
qué?



—Ya sabes, Gisele, por si volvemos a encontrarnos con un **hada** —susurró, enseñándome lo que quería llevarse.

—¡Una **casita de muñecas** con cama y todo! —dije sorprendida—. No me extraña que no cierre la mochila, Claudia... ¿En serio quieres llevarte la casita?



—A ver, si nos encontramos con un **hada**, y resulta que no está escondida detrás de una piedra, ¿no crees que preferirá una casita con su cama para descansar, en vez de nuestra caja de los **tesoros**?

—Tienes razón, seguro que prefiere la **CASITA** —respondí—. Pero no es tan fácil encontrar hadas. Piensa en la cantidad de veces que hemos ido de excursión, y solo nos encontramos una vez con un hada.

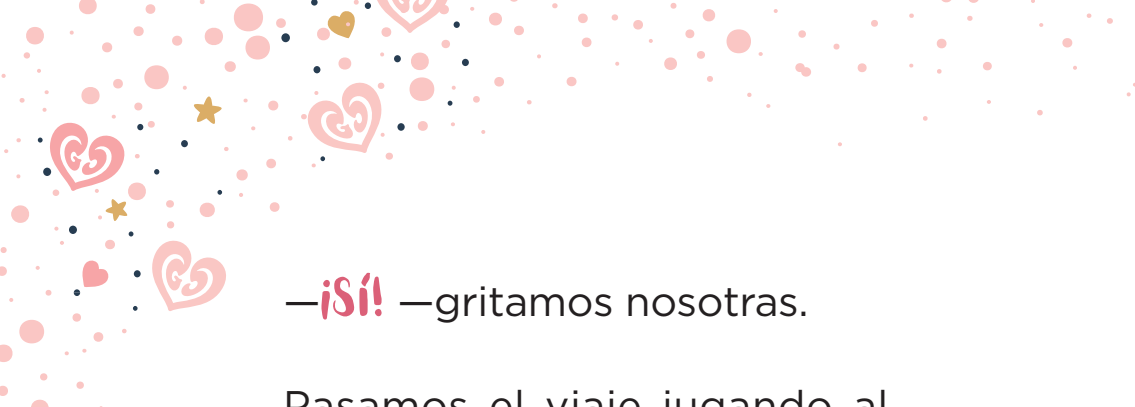


—*Vaaaaale*—repuso Claudia sacando la casita de la mochila, que esta vez cerró muy bien.

Justo entonces llegó *mamá*.

—*¿Estáis listas?*—nos preguntó—. ¡Papá y Alma ya están en el coche!





—¡SÍ! —gritamos nosotras.

Pasamos el viaje jugando al **veoveo**, pero papá pensaba en cosas muy raras que no podíamos adivinar, como «alegría» o «canción». Le dijimos que eso era hacer trampas, y él aseguró que no, porque podía ver la alegría en nuestras caras, y también las notas de la canción que cantaba Claudia. Le respondimos que era **IMPOSIBLE** que las viera, y él insistió en que sí las veía, ¡por el retrovisor! Nos reímos mucho imaginando de qué **COLOR** eran las notas musicales, y enseguida llegamos al bosque.

Bajamos del coche, y Claudia,
Alma y yo nos pusimos a investi-
gar, mientras mamá y papá bus-
caban *palitos secos* para la
chimenea.



—¡A que no me pillas!—reté a Claudia, echando a correr entre los árboles.

—¡Claro que te pillo!—respondió ella, siguiéndome.

—¡GUAU!—ladró Alma detrás de nosotras.

—¡NO OS ALEJÉIS!—gritó mamá.

Al cabo de un rato vi una extraña cavidad oculta entre rocas y musgo, y me paré.



—¡PILLADA! —anunció Claudia cuando llegó a mi lado—. Oh, ¿qué es? Parece una entrada *misteriosa*...

—Ni idea... ¿Será la casa de una familia de conejos?



—¡Me *encantaría* conocer a una familia de conejos! ¿Entramos? —propuso.

—¡*VALE!*

Nos metimos por el hueco, que era **LARGO** y **ESTRECHO** como un túnel. Llamamos a Alma, pero no parecía interesada en entrar y se quedó olisqueando las hojas. Nosotras avanzamos unos pasos y al final del túnel encontramos... ¡una cabaña secreta!

